

« SOLDADOS !

» Habeis justificado mis esperanzas y cor-
 » respondido completamente á la confianza
 » del pueblo frances. Habeis soportado las pri-
 » vaciones y las fatigas con fuerza de ánimo.
 » Sois los dignos defensores de mi corona y
 » de la gloria del gran pueblo..... Caballería,
 » artillería , infantería : todos os habeis por-
 » tado con valor é intrépidez. Todos sois
 » buenos soldados. He aquí el resultado de
 » nuestros trabajos.

» Una de las primeras potencias de Europa
 » que se atrevió, poco hace, á proponer una ca-
 » pitulacion vergonzosa, ya no existe. Las sel-
 » vas , los desfiladeros de la Franconia , el
 » Saale , el Elba , que nuestros abuelos no
 » hubieran pasado en siete años , los hemos
 » atravesado en siete dias , dando cuatro com-
 » bates y una gran batalla..... Han caido en
 » nuestro poder sesenta mil prisioneros , se-
 » senta y cinco banderas , entre ellas la de la
 » guardia del rey de Prusia , seiscientos caño-
 » nes , tres fortalezas y mas de veinte ge-
 » nerales.

» Soldados , los Rusos dicen que vienen á

» atacarnos , iremos á recibirlos ahorrándoles
 » la mitad del camino. Hallarán á Austerlitz
 » enmedio de la Prusia.....

» Soldados , no puedo expresar mejor los
 » sentimientos que me animan hácia vosotros,
 » sino diciendoos que os profeso el mismo
 » amor que me manifestais constantemente. »

A mas de este testimonio de satisfaccion ,
 Napoleon repartió una infinidad de recom-
 pensas , particularmente al cuerpo de ejército
 de Davoust , dándole como una preferencia
 sobre las tropas que habian peleado bajo sus
 órdenes inmediatas.

Cada dia de esta campaña asombrosa quedó
 señalado por uno ó mas sucesos gloriosos. El
 gran duque de Berg hizo capitular, en el com-
 bate de Prentzlow , al príncipe de Hohenlohe que
 habia reemplazado en el mando al viejo du-
 que de Brunswick. El príncipe tuvo que desfi-
 lar delante del general frances , á la cabeza de
 diez y seis mil hombres de infantería y de seis
 regimientos de caballería , los mejores del
 ejército prusiano. Cuarenta y cinco banderas
 y sesenta cañones fueron entregados al ven-
 cedor. Esta capitulacion excitó el furor y la in-
 dignacion de los Prusianos , pero , viéndose ro-

cerrado por todas partes, apenas tuvo tiempo de meterse en Lubeck donde llegó el 5. Los tres mariscales le atacaron el 6 y el 7; Soult por la parte de Mulhen, Bernadotte por la del Trave y el gran duque entre los dos. Fuera y dentro de la ciudad, hubo en dos dias varios combates reñidísimos. Los Prusianos se defendian palmo por palmo en las calles y dentro de las casas. El primer dia, los Franceses cogieron cuatro mil prisioneros y sesenta cañones. El 7, el general Blucher y el duque de Oels capitularon en Ratken, entregándose con mas de quinientos oficiales, once generales, sesenta banderas, cuatro mil caballos, veinte mil soldados y su artillería entera; en una palabra, todo lo que habia quedado despues de la jornada de Jena y Auerstaedt.

El dia siguiente de la toma de Lubeck, la mayor plaza fuerte de la Prusia, Magdebourg, se rindió al mariscal Ney, con veinte generales, diez y seis mil hombres que formaban el resto de ciento y setenta batallones, ochocientos cañones y almacenes inmensos. Los habitantes, opuestos desde el principio á esta guerra, obligaron á la guarnicion á renunciar á una defensa que no podia salvar el honor de su patria

y que comprometia á sus intereses domésticos. La noticia de esta capitulacion, traída á toda prisa á Berlin por el baron de Saint-Aignan, edecan del príncipe de Neufchatel, impidió que el Emperador firmase la paz, negociada entre el gran mariscal Duroc y el marques de Luchesini. Una hora mas tarde la paz quedaba concluida. Napoleon echó una contribucion de ciento y sesenta millones de francos sobre la Prusia y sus aliados.



deados por todas partes, era menester rendirse ó morir. Su gefe no pudo inmolar tanta gente á su gloria personal. Al recibir la noticia de esta accion brillante, el Emperador, que pensaba como César, escribió al gran duque de Berg : « Nada hay hecho si queda algo que hacer. Ha- » ced de modo que sepa luego que Blucher ha » tenido igual suerte. »

El 29, seis mil hombres depusieron las armas en Passewelck en presencia del general Milhaud, que mandaba mil y trescientos caballos. El mismo dia, la fuerte plaza de Stettin capituló en manos del general Lassalle que tenia solamente algunos escuadrones. Nunca se habian visto tantas plazas tan bien abastecidas y divisiones de tropas rendirse á unas columnas poco numerosas de caballería. Con la rendicion de Stettin, los ejércitos franceses tuvieron sus comunicaciones abiertas sobre el Oder.

El 1º de noviembre, Custrin se rindió al mariscal Davoust, con cuatro mil hombres y noventa cañones, lo que nos dió todo el curso del Oder. Los Estados de Brunswick estaban ocupados desde la víspera, así como los de Hesse-Cassel que habian sido invadidos por el

mariscal Mortier. El Elector que fue mirado con justicia como un enemigo de la Francia, nos abandonó su artillería, sus almacenes, sus tropas y su museo, uno de los mas hermosos de la Europa. Una pequeña accion, poco importante en sí, merece sin embargo alguna atencion; mil y doscientos Suecos, huyendo de unas fuerzas superiores, entraron á viva fuerza en Lubeck, el 3 de noviembre, para embarcarse; parte de ellos se refugiaron á Ivermunda, donde fueron cogidos por el príncipe de Pontecorvo. Se ha dicho que esta circunstancia, que apenas se notó entonces, fue el origen de la revolucion que llamó, tres años mas tarde, al mariscal Bernadotte á la sucesion del trono de Suecia.

Entretanto, el general Blucher habia podido reunir su division con la del duque de Brunswick-Oels y del duque de Weimar que volvia á sus Estados. Blucher, ademas, reunió varios pequeños cuerpos y quiso ensayar de abrirse el paso para ir á Graudentz, donde el rey estaba todavía á la cabeza de quince mil hombres; pero no pudo escapar á las maniobras combinadas del gran duque de Berg y de los mariscales Soult y Bernadotte. Hallando el paso